

MINKAY

Cartilla para 6º año del EGB2

Fundación Tarpuy

Minkay es un proyecto de:
Fundación Tarpuy
12 de Octubre 1320 – Córdoba (CP5000)
<http://www.fundaciontarpuy.org.ar>
info@fundaciontarpuy.org.ar

Coordinadora General
Silvia Noemí Morales de Hueda

Colaboradores
Ana María Campos de Vera
Sandra Elizabeth Abdala

Minkay, Cartilla para 6º año de EGB2 es de distribución libre y gratuita.
Prohibida su venta y comercialización.

TARPUY

Es una palabra en idioma quechua que significa "sembrar".

Sembrar es algo más que arrojar una semilla. Sembrar es comprometerse a que esa semilla germine, a que su producto crezca y se multiplique.

Sembrar es asumir la misión de propagar los conocimientos y la creatividad, y de usar la imaginación para encontrar mecanismos que posibiliten un auténtico crecimiento de la sociedad argentina.

Sembrar oportunidades dará siempre la posibilidad de recoger frutos.

FUNDACIÓN TARPUY

Somos un grupo de argentinos que creemos que existen posibilidades de crear, sembrar y crecer en nuestro país. Apostamos a que generando herramientas útiles se podrá insertar al país en la senda del desarrollo cultural y tecnológico que sigue el mundo.

Ponemos todo nuestro esfuerzo en llevar adelante esta gran empresa que es construir el futuro.

Pensamos que si liberamos nuestra imaginación y creatividad, podremos modelar el futuro que Argentina merece.

En definitiva, consideramos que debemos hacer, que debemos crear, que no debemos descansar.

Somos una iniciativa privada, una suma de esfuerzos conjuntos, una apuesta para crecer.

PROLOGO

Nada más apasionado que guiar a los chicos en su crecimiento y maduración desde la primera etapa escolar. Es indudable el enorme valor que tienen todos y cada uno de los eslabones en la cadena de aprendizaje.

Si han sido realizados con solidez y seriedad, los mismos generarán autoestima, seguridad y organización para el futuro.

La serie de Cartilla Minkay para el segundo ciclo de la Educación General Básica de la República Argentina procura fortalecer el sentido de identidad nacional, promoviendo la valoración de nuestras raíces y el patrimonio heredado de nuestros mayores.

Don Atahualpa Yupanqui (¹)

Roberto Chavero, más conocido por todos como Atahualpa Yupanqui, nació en 1908 y murió en 1992. Nació y se crió en el campo, y tuvo orgullo de su origen campesino. Y esto lo condicionó, como a toda gente del campo que es observadora, callada, en apariencia con alguna pasividad, pero siempre protagonista de su vida.

Fue un protagonista del siglo XX y además fue un profundo observador de ese siglo. Este hombre que despertó la admiración en mucha gente en todo el mundo por el simple hecho de cantarle a la tierra, a nuestra tierra... y de cantarle a los hombres y a los seres que la habitan, que la transitan.

Siempre guiado por esto que el mencionaba en una baguala... que cantó por última vez en Cerro Colorado, en su pago, en su querencia:

**"lo que adentra a la cabeza
de la cabeza se va
lo que adentra al corazón
se queda y no se va mas".**

Este hombre pregonó esto en sus canciones durante toda su vida. Que los hombres tuviéramos al corazón como brújula de nuestra vida y que todo lo demás que nos fue dado (la inteligencia, la astucia, la conciencia, nuestro cuerpo, nuestras habilidades manuales o físicas), fueran simplemente servidores de la voluntad del corazón del hombre. Esto es un legado fundamental.

Por algo en-su última aparición ante el público recitó su poema "Hermanito del mundo", dicho con una voluntad que ocultaba la carencia de energía, de fuerza,...producto de tantos años de lucha por la vida. Y en ese poema repitió varias veces la última frase: "hagamos otro mundo para los niños". Esa fue su consigna final, la necesidad de que este mundo sea vivido de acuerdo al rumbo que nos señala el corazón. Toda su vida luchó por esta consigna.

¹ Texto extraído de *Atahualpa Yupanqui El Legado* (DVD) perteneciente a Roberto Chavero hijo.

ACTIVIDADES

1) Averigua y completa datos biográficos de Don Atahualpa Yupanqui.

- Nombre:
- Fecha y lugar de nacimiento:
- Nombre de los padres:
- Origen:

2) Su vocación fue el canto, ¿a quién le cantaba?

3) En el texto se menciona la **baguala**. Indaga su significado.

4) Lee detenidamente los versos de la **baguala**. Explica lo que interpretaste dando ejemplos de situaciones que te sucedieron:

- ¿Qué cosas se fueron de tu cabeza?:
- ¿Qué cosas se quedaron en tu corazón?:

5) ¿Qué legado fundamental pregonó en sus canciones?

Leyenda del canto del viento

Corre sobre las llanuras, selvas y montañas, un infinito viento generoso. En una inmensa e invisible bolsa va recogiendo todos los sonidos, palabras y rumores de la tierra nuestra. El grito, el canto, el silbo, el rezo, toda la verdad cantada o llorada por los hombres, los montes y los pájaros van a parar a la hechizada bolsa del viento. Pero a veces la carga es colosal, y termina por romper los costados de la alforja infinita. Entonces, el viento deja caer sobre la tierra, a través de la brecha abierta, la hilacha de una melodía, el ay de una copla, la breve gracia de un silbido, un refrán, un pedazo del corazón escondido de una vidalita, la punta de flecha de un adiós bagualero.

Y el viento pasa y se va. Y quedan sobre los pastos las yapitas caídas en su viaje. Esas yapitas, cuentas de un rosario lírico, soportan el tiempo, el olvido, las tempestades. Según su condición o calidad, se desmenuzan, se quiebran y se pierden. Otras permanecen intactas. Otras se enriquecen, como si el tiempo y el olvido - la alquimia cósmica- les hiciera alcanzar una condición de joya milagrosa.

Pero llega un momento en que son halladas estas yapitas del alma de los pueblos. Alguien las encuentra algún día. ¿Quién las encuentra?

Pues ¡os muchachos que andan por los campos, por el valle soleado, por los senderos de la selva en la siesta, por los duros caminos de la sierra, junto a los arroyos, o junto a los fogones. Las encuentran los hombres del oscuro destino, los brazos zafreros, los héroes del socavón, el arriero que despedaza los gritos en el abismo, el juglar desvelado y sin sosiego.

Las encuentran las guitarras después del vencido dolor, meditación y silencio transformados en dignidad sonora. Las encuentran las flautas indias, las que esparcieron por el Ande las cenizas de tantos yaravíes.

Y con el tiempo changos, y hombres, y pájaros, y guitarras, elevan sus voces en la noche argentina, o en las claras mañanas, o en las tardes pensativas, devolviéndole al viento las hilachitas del canto perdido.

Por eso hay que hacerse amigo, muy amigo del viento. Hay que escucharlo. Hay que entenderlo. Hay que amarlo. Y seguirlo. Y soñarlo. Aquél que sea capaz de entender el lenguaje y el rumbo del viento, de comprender su voz y su destino, hallará siempre el rumbo, alcanzará la copla, penetrará en el canto.

La leyenda y el niño

De todos los cuentos y leyendas que de niño escuché, esta leyenda del viento fue la inolvidable. Se metió en mis venas quemándome la sangre, sumándose a mi vida para siempre. La narraban los únicos hombres capaces de contar cosas universales: la peonada de las viejas estancias, los estibadores que volaban sobre los tablones con sus carga de trigo o de maíz, el paisanaje de las esquilas en esos octubres de nubes redondas como vellones dispersos por el cielo, los gauchos que cruzaban aquellas pampas abiertas, donde las leguas solo podían ser vencidas por las espuelas y el galope.

Mi padre, Don José Demetrio Chavero, era un humilde funcionario del ferrocarril, pero nada podía matar al gaucho nómada que había sido. Es así que siempre en ocasión de los traslados, que eran numerosos por razones de su labor, se mudaba con su familia y su tropilla. Jamás dejó de tener buena caballada y era su placer quitarles el orgullo de los chucaros jineteándolos con fiereza que asombraba.

De ahí que nosotros, mi hermano y yo, gustáramos enhorquetarnos en un bagual al amanecer, momentos antes de partir hacia la escuela, y en un potrero, un alfalfar, nos teníamos escasos segundos sobre el chucaro que nos hacía "mostrar el número de alpargatas" al segundo corcovo. Y es así que solíamos llegar a nuestra clase escolar con un costado del guardapolvo teñido de verde y mojado por el rocío, amén de alguna magulladura nunca demasiado seria.

Así es que para conocer un gaucho no necesité salir de mi casa. Mi padre lo era, mis tíos lo eran, mis primos... No tenía que andar comprando la entrada para ver al chucaro. En el patio de mi casa se sintió la espuela desde que yo nací. Así, transcurrían las horas de mi infancia, con infinitos viajes de pocas leguas por esas pampas, o leer la colección el "Parnaso Argentino" en voz alta, o escuchar al tata cuando adornaba las últimas horas de los domingos tocando su guitarra y sumergiéndose en un bosque de vidalas que le traían tantos recuerdos de su antiguo solar santiagueño.

TU QUE PUEDES, VUÉLVETE

Soñé que el río me hablaba
Con voz de nieve cumbreña
Y dulce, me recordaba
Las cosas de mi querencia.

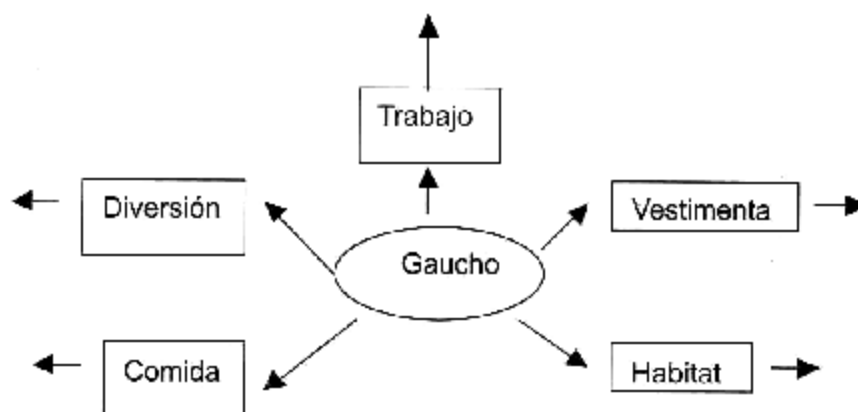
Tu que puedes, vuélvete
Me dijo el río llorando
Los cerros que tanto quieres -me dijo-
allá te están esperando.

Es cosa triste ser río
Quién pudiera ser laguna
Oír el silbo del junco
Cuando lo besa la luna.

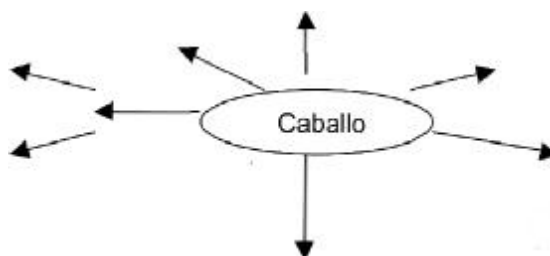
Qué cosas más parecidas
Son tu destino y el mío
Vivir cantando y penando
Por esos largos caminos.

ACTIVIDADES

- 1) ¿Por qué fue inolvidable para Don Atahualpa la Leyenda del Canto del Viento?
- 2) Nombre del padre y la actividad que realizaba.
- 3) Don Atahualpa nombra al gaucho. Completa el siguiente esquema:



- 4) En la actualidad existen muchas tradiciones que heredamos del gaucho y forman parte de nuestra vida. Busca ejemplos actuales de las siguientes costumbres:
 - Alimentación:
 - Vestimenta:
 - Instrumentos musicales:
 - Pasatiempos:
 - Fiestas camperas:
- 5) Para el gaucho su amigo era el caballo, y en la vida, de Don Atahualpa este animal también fue importante. Completa el campo semántico, utilizando adjetivos más otras construcciones que sean necesarias para que realices su descripción.



6) Antiguamente los gauchos creían en hechos sobrenaturales y a veces hasta predecían el tiempo con sólo observar la naturaleza:

Si la planta conocida como "sombra de toro" cierra sus hojas en pleno día anuncia lluvia	Si la chuña canta al amanecer se levantará viento	Si es día caluroso y la vizcacha abandona la cueva habrá lluvia
Los gauchos no mataban sapos. Lo usaban para aliviar el dolor de cabeza y el dolor de muela		Si de noche veían "luces", decían que ahí estaba "la luz mala". Esa luz era el alma de algún difunto que salía porque andaba sufriendo

- Vos, ¿qué opinas de estas creencias?
- ¿Por qué piensas que con el transcurso del tiempo se fueron perdiendo?
- Busca a alguna persona mayor y preguntale si aún cree en alguna,
- Busca otras creencias y compartilas con tus compañeros en clase.

7) En relación a la letra de **Tú que puedes vuélvete**, conversen e interpreten la misma en grupo.

- Discutan sobre el título, ¿qué significa para ustedes?
- Recuerdan alguna situación donde escucharon esta frase, o tuvieron ganas de decírsela a alguien. Expresen los sentimientos que les produjo.

8) Analiza la situación que plantea la letra:

- ¿Por qué llora el río?
- ¿Por que es triste ser río y no laguna?
- ¿En qué se parecen los destinos del río y de Don Atahualpa?
- ¿A quién se personifica? ¿Cómo?
- Si tuvieras que elegir, ¿te gustaría ser río o laguna? Fundamenta.

9) Escribe una opinión final sobre lo leído y comparte con tus compañeros.

Mi gente y mi música

A través de ese mundo que giraba alrededor de la estación de la pequeña localidad bonaerense, tomé contacto con gauchos, jornaleros, reseros, domadores, peones de la cosecha del trigo y del maíz, hombres de curtido rostro, de firme mirar, fuertes manos encallecidas, hombres de mucha pampa galopada.

En tiempo de la entrega del cereal, los canchones vecinos a la estación se poblaban de carros, bueyes y caballos de tiro. Entonces, aparecían como las gaviotas sobre los surcos, los estibadores, la peonada galponera, los hombreadores de bolsas. Miles de refranes, de intencionadas coplas, cuentos de carreras, inundaciones, amoríos o duelos de criollos se hilvanaban en el ir y venir de los paisanos entre los tablones y las estibas.

Mi mundo alcanzaba su tono de maravilla cuando por la tarde se reunían los paisanos a la sombra del galpón, cansados pero contentos...era entonces cuando con las últimas luces de la tarde comenzaban los cuentos más serios. Y allí también, mientras a lo largo de los campos se extendían la sombra del crepúsculo, las guitarras de la pampa comenzaban su antigua brujería, tejiendo una red de emociones y recuerdos con asuntos inolvidables.

Así, creció mi amor por la guitarra, apretado junto a ellos, mirando sus grandes manos, sus rostros curtidos, mi corazón no viajaba. Allí estaba frente al cantor bebiendo sin entender mucho, las cosas que decía. Me sentía totalmente ganado por la guitarra. Ellos me ofrecían un mundo recóndito, milagroso, extraño. Yo no ¡os miraba ya como heroicos proletarios de la pampa. Eran seres superiores. ¡Sabían cantar!.

Así, en infinitas tardes, fui penetrando en el canto de la llanura gracias a esos paisanos. Ellos fueron mis maestros. Ellos, y luego multitud de paisanos que la vida me fue arrimando con el tiempo. Cada cual tenía su estilo con el cual expresaba, cantando o tocando, los asuntos que la pampa le dictaba. Nada inventaban. Sólo transmitían. No eran creadores. Eran depositarios y mensajeros del canto de la llanura. Es que esos hombres habían penetrado en la leyenda del canto del viento.

Ellos habían trajinado los caminos sobre los que el viento había dejado caer las hilachitas de muchas melodías, de cantos de coplas, de misterios. Y en las tardes luego del trabajo, le devolvían al viento los cantares perdidos; y yo muchachito libre, niño de campo abierto, era testigo de ese ritual sagrado: el hombre, carne de pueblo, levantando de los pastos un canto, abrigándolo con su amor y su sueño, lavándolo con su esperanza y usando como un arco la guitarra, lo devuelve al viento para que lo lleve lejos, en su vuelo infinito y misterioso. Sin yo saberlo, en ese instante se estaba delineando en mi corazón el rumbo cabal de mi destino.

ACTIVIDADES

1) Lee muy atento el texto y contesta:

Su amor a la guitarra:

- ¿Dónde nació?
- ¿Cuándo?
- ¿Cómo y por qué?

2) Don Atahualpa nombra a muchos personajes que influyeron en el destino de su vida:

- ¿Quiénes fueron?
- ¿Cómo los describe? Imagina y dibuja.

3) Ya leíste cómo nace en él el amor por el canto, su verdadera vocación. Piensa... ¿te tocó vivir una situación en la cual descubriste tu vocación? Explica.

La única cultura es aquella que se nutre de la emoción, el dolor, la esperanza y el anhelo de los hombres y mujeres del pueblo, esa que brota de la vida cotidiana, de las multitudes anónimas y a la cual debe observar necesariamente el poeta para traducirla, interpretarla y devolverla a ese mismo pueblo, sublimada como arte, ya sea a través de los versos de un libro, la canción que proviene de una guitarra, la copla, la danza, la obra plástica, para que el pueblo (el viento), único venero de ese arte, enriquezca a su vez su espíritu y pueda lograr en plenitud su canto, su cultura.

Tierra querida

Una voz bella, ¡quién la tuviera!,
para cantarte toda la vida,
pero mi estrella me dio este acento,
y así te siento, tierra querida.
Como un guijarro que se despeña,
vaga mi sombra, sueño y herida.

Yo soy arisco, como tus breñas,
y así te canto, tierra querida.
Andaré por los cerros,
selvas y llanos, toda la vida,
arrimándole coplas
a tu esperanza, tierra querida.

Me dan sus fuegos, cálidos zondas,
me dan sus fuerzas, bravos pamperos,
y en el silencio de las quebradas,
vaga la sombra, de mis abuelos.

Lunas me vieron por esos cerros,
y en las llanuras anochecidas,
buscando el alma de tus paisajes,
para cantarte, tierra querida.

Hacia el norte

Un día los dioses pusieron en boca de mi padre la frase que habría de fijar definitivamente mi destino de chango amarrado al hechizo de la guitarra: ¡nos vamos a Tucumán! Esa noche, la tierra desenredó todos sus caminos para ofrecérmelos. Mi corazón se arrodillaba ante el viento para jurarle amor y lealtad, y sumarme a los buscadores de cantos perdidos. Era en agosto de 1917, y un lento tren envuelto en polvaredas me llevaba al norte de la Patria. Nadie hubiese sido capaz de disputarme mí lugar frente a la ventanilla, donde se me brindaban los más cambiantes panoramas. La luz estaba llena de guitarras. Allí estaba mi academia, mi universidad.

Anticipadamente al embrujado coro de los coyuyos, penetré en la tierra santiagueña. Era como cavar profundo hasta hallar la raíz del árbol en cuya sabia se nutrió mi sangre. Allá en el fondo de los montes, donde el misterio doraba sus mieles, dormían las viejas vidalas que alimentaron mi corazón de quichuista. A mi padre lo ganaba el pago hasta empañar sus ojos, mientras cruzaba ese país de algarrobos, péncales y quebrachos. ¡Su país!

Cuando apuntó el alba, la tierra Tucumana, como adivinando todo el amor que había de despertar en mí, tendió sus praderas verdes, idealizó el azul de sus montañas, y levantó su mundo de cañaverales, para recibir un chango de escasos diez años que llegaba desde la lejana pampa inolvidable.

Así, empujado por el destino, protegido por el viento y su leyenda, la vida me depositó en el reino de las zambas más lindas de la tierra. Así, anduve los caminos del Tucumán de aquellos tiempos; un Tucumán que luego viví durante muchos años y que ha cambiado muchas costumbres que fueron tradicionales. Transité sus arrabales, escalé sus montañas, por las que un día rodé ante los ojos horrorizados de mis padres, por salvar una naranja que se me escapó de las manos.

Lo que hoy es Avenida Mate de Luna, se llamaba Camino del Perú. Era un ancho callejón bordeado de tipas, yucanes y moreras; estaban las mujeres que vendían empanadas, chancacas, quesillos. Había arpas y guitarras sosteniendo ¡a permanencia lírica de la zamba. Así, a la sombra generosa de los algarrobos y aguaríbayes, las guitarras tucumanas endulzaban las tardes con una zamba. Pocas zambas y canciones llevaban un nombre definido. Generalmente se las identificaba por alguna frase ya popularizada de su letra o estribillo, o de su región de origen. Los músicos se honraban con tocarlas o contarlas. No estaban escritas. Se aprendían sin que nadie las enseñara. Eran canciones del viento, eran hilachitas halladas porque sí, se acercaban a las guitarras y a las arpas para adornar la tristeza, la nostalgia el amor o la esperanza de los hombres.

Cada región tenía una modalidad particular, pero si existían cinco versiones de una misma zamba, todas tenían "el mismo aire", el "Tucumano". Presentaban igual fisonomía, un corazón tiernamente dolorido, una pequeña historia de amor y de ausencia, pero siempre galano y amable. Estos detalles de la música de la zamba los escuché muchas veces cuando niño, y Dios sabe cuánto me han ayudado tiempo después, cuando todos los paisajes guardados en el alma comenzaron a liberarse de mí en alas de las zambas que escribí para pagarle a Tucumán mi enorme deuda de emoción.

Luna tucumana

Yo no le canto a la luna
porque alumbra y nada más,
le canto porque ella sabe
de mi largo caminar.

Ay lunita tucumana
tamborcito calchaquí,
compañera de los gauchos
en las sendas de Tafí.

*Perdido en las cerrazones
quien sabe vidita
por donde andaré
mas, cuando salga la luna,
cantaré, cantaré.
A mi Tucumán querido
cantaré, cantaré.*

Con esperanza o con pena
en los campos de Acherai
yo he visto la luna buena
besando el cañaveral.

En algo nos parecemos
luna de la soledad
yo voy andando y cantando
que es mi modo de alumbrar.

ACTIVIDADES

- 1) Encierra con corchetes los párrafos del texto Hacia el Norte.
- 2) Colócale un título al primer párrafo.
- 3) Distribuye los títulos de acuerdo al contenido de cada párrafo :

- La partida
- El viaje
- Nostalgias
- El desarraigo
- El encuentro

- 4) Observa las siguientes palabras e identifica a que párrafos corresponden

MONTE	SIERRAS	CIUDAD
-------	---------	--------

- 5) Reconoce y subraya una descripción en el texto.
- 6) Realiza en tu cuaderno la secuencia gráfica de lo leído.
- 7) Completa:
 - Ubicación geográfica en un mapa de la República Argentina del recorrido que realizó don Ata.
 - Clima de las provincias que menciona.
 - Vegetación
- 8) En una oración expresa la actividad que realizaba el personaje principal.
- 9) Piensa... si fueras el protagonista ¿qué sentirías?
- 10) En grupo expresen sus sentimientos escribiendo dos o más estrofas, a las que le pondrán la música de **Luna Tucumana**.

Pueden confeccionar instrumentos musicales caseros para acompañar el canto.

Al final del verano, como los pájaros, pasaban los cantores buscando anidar en los corazones más cálidos. Yo era apenas un adolescente, y pasaba mis días entre el trabajo, el estudio y el deporte. La voz de los cantores me daba la luz que mi alma necesitaba. Desde la vereda, pegado a los ventanales, solía escuchar a los trovadores que pasaban por mí pueblo. Luego corría a mi casa y fijaba en la guitarra algo de lo escuchado, y procuraba aprender un nuevo rasguído, una modalidad, una pausa, un arpegio. Tenía ya lo heredado de mi padre, de mis tíos, de aquellos hombres que cantaban en la tarde junto a los galpones, frente al misterio del campo abierto.

En ese tiempo no existía radiotelefonía, y esos guitarreros cumplían a su modo, un papel de comunicadores sociales: el pueblo canta su historia por medio de los trovadores, los payadores, los improvisadores. ¿Qué es el payador de la pampa? Es el periodista... con una guitarra ordinaria de cuerdas gastadas, una guitarra que recibía chubascos... Pero se acercaba a ese misterio de los demás paisanos porque esos payadores tenían algo que decir... Iban de un pueblo a otro, parando en carreras de caballos, canchas de pelotas, relatando inundaciones, sequías, historias de duelos criollos. Algunos, cantaban "versos fuertes", llenos de rebeldía, letras que denunciaban el abuso y la explotación del poverío. Cada paisano se sentía traducido por el ánimo del canto. Cada paisano se sentía menos sólo, porque alguien estaba cantando las cosas que a él le bullían en el corazón.

Así, pasaban los cantores, sencillos, limpios, cordiales y austeros sembrando el cancionero de la Patria por ciudades y aldeas. Tiempo después la vida me llevó por los caminos, junto a los trovadores de aquel tiempo. Los versos y los sueños habían de amortiguar los golpes y desengaños.

Patria Gaucha

Patria gaucha, tradición
bandera color del cielo
que cubre todo este suelo
que llevo en el corazón.
Guitarra y su vibración
que a una milonga apadrina
y bajo el sol que ilumina
un caballo y un paisano
es paisaje soberano
de nuestra tierra argentina.
Patria gaucha bien nacida
en los campos de la gloria
y que reparte su historia
por donde quiera que viva
aquí ofrendaron su vida
en épocas ya pasadas
gente de sangre templada
que a lo macho defendió
la libertad que soñó nuestro
Santo de la Espada Patria
gaucha, testimonio que

desde el sur hasta el norte
no admite ningún recorte
que no sea patrimonio
Porque es público y notorio
que su tierra donde quiera
ofrece una sementera
difícil de comparar
donde la quiera encontrar
del mar a la cordillera
Patria gaucha ayer y hoy
por el campo y la ciudad
es mi sagrada heredad
por donde quiera que voy
y les juro por quien soy
como que me dicen chino
que no me cambio e* camino
aunque vengan degollando
y mi orgullo estoy cantando
de haber nacido argentino.

Víctor A. Jiménez y Chino Martínez

ACTIVIDADES

- 1) Según Don Atahualpa, ¿quién es el payador? ¿qué actividad realizaba?

- 2) ¿Cómo describe a los cantores?

- 3) ¿Qué entiendes por **Patria Gaucha**?

- 4) Explica lo que interpretas al leer los siguientes versos de Patria Gaucha.
 - Patria Gaucha tradición...

 - El paisaje soberano de nuestra tierra argentina.

 - La libertad que soñó nuestro Santo de la Espada...

 - Es mi sagrada heredad por donde quiera que voy...

 - Aunque vengan degollando y mi orgullo estoy cantando de haber nacido argentino...

- 5) Don Atahualpa Yupanqui tomó la decisión de viajar y conocer el país, ¿crees que existen lugares que todavía ninguna persona conoce? ¿cuál o cuáles?

- 6) ¿Recuerdas algún viaje que hayas realizado, leído o que te hayan contado, un lugar hermoso y distinto de donde vives? Descríbelo y dibújalo en tu cuaderno.

- 7) A partir de los textos que continúan, Don Ata te contará sobre cada una de las provincias del país que recorrió y conoció. Una vez que los hayas leído, selecciona una provincia y dibuja el paisaje que describe el texto.

- 8) Compáralo con tu dibujo (pregunta 6) ¿ qué diferencias encuentras?. Escríbelas.

- 9) En un mapa de la República Argentina ubica cada una de las provincias que menciona.

- 10) Confecciona (puede ser en grupo) una carpeta con los siguientes datos de cada provincia: ubicación geográfica, clima, relieve, flora y fauna. Principales actividades. Imágenes.

Motivado por el mensaje de los cantores, Atahualpa decidió recorrer nuestro país. Veamos que nos cuenta sobre su experiencia en algunas de nuestras provincias.

Entre Ríos

Rastreando la huella de los cantos perdidos por el viento, llegué al país entrerriano. Sin calendario y con la sola brújula de mi corazón, me topé con un ancho río, y pequeñas barcas azules. Más allá, las islas, los sarandizales, los aromos, refugio de matreros y serpientes, solar de haciendas chucaras. Lazo. Puñal. Silencio. Discreción.

Llegué a Cuchilla Redonda, desde Concepción del Uruguay, una ciudad antigua, de anchas veredas, con más tapias que casas. Al filo de la noche, penetré en la ciudad, y busqué el mercado. Don Almada, me había indicado a un hombre allí: don Cipriano Vila. Era un gaucho alto, fornido, medio rubio; don Vila se me acercó:

-¿Cómo le va amigo?

-Bien señor - ¡e contesté.

El hombre sirvió un vaso de lucera y me lo ofreció. Bebí un poco y lo miré al dueño del puesto con gesto cordial. Al rato Don Vila sabía quien era yo. Pocas palabras bastaron.

Cerca del río Gualeguay me instalé. Era un rancho típico, torneado de barro y cuero contra la humedad, en plena selva entrerriana. Un año pasé en ese lugar, recorriendo sus caminos. Don Cipriano Vila era de una sola palabra, como era la mayoría de los entrerrianos.

Una vuelta me dijo: "Aquí traigo a un amigo. Confíe en él". Y me presentó a Don Climaco Acosta, un paisano. Conocí mucha gente buena, hospitalaria y discreta en Entre Ríos; pero Don Vila y Don Acosta se ganaron un monumento en mi corazón. Ellos rivalizaban en generosidad y criollismo. Los vi pialar en los corrales, los vi correr en el monte, los vi participar en festejos paisanos, bailar mazurcas, chamamés y gatos. Tocar con la guitarra milongas floridas, cifras, estilos, chamamés y chamarrítas...

El aporte folclórico de la zona era más cabal en refranes, cuentos y chascarrillos. Los hombres contaban historias con toda seriedad, entre mate y mate, y los changuitos escuchaban con tremendos ojos y de vez en cuando miraban hacia la puerta del rancho que el viento de la noche batía levemente.

En ese tiempo en Entre Ríos flotaban en el aire los versos de Fernando Espiro, vibraban las guitarras cultas del coronel Machado, del chango Tejedor, la más dulce voz de esa costa. Ellos también devolvieron al viento las hilachitas del canto perdido, y nutrieron de temas ejemplares mi alforja de muchacho andariego. Años más tarde evoco sus caminos, el misterio de los montes, el galope de mi caballo sobre suelos polvorientos. Recuerdo los viejos hacederos de cartuchos, cigarrillos de noble tabaco oscuro, oigo el típico grito del gaucho en el fondo del monte y lo siento a mi poncho.

Aunque han pasado muchos años uno no puede olvidar de haber tirado el lazo en Lucas González, de haber galopeado en Rosario del Tala, haber pasado mirando las palomas y los patos volar sobre los campos de Urdinarrain, de Cuchilla Redonda, de Altamirano, ¡cha que lindo es mi país entrerriano!. Alguna vez, algún otoño por ahí, en una estancia vieja, hemos tocado algunas "décimas" así embarulladas, sencillas, como deben ser las cosas del campo. El mejor adorno es la atención de los paisanos de Entre Ríos y las ganas de cantar que uno de mozo ha tenido, y a veces sigue teniendo.

Jujuy

Caminando territorio jujeño sabemos que nos internamos en ja antesala del gran silencio americano. Reino de arcilla y cobre, alto y seco, huraño y sereno a la vez.

A lo largo del territorio jujeño observamos los viejos pucarás, los mangrullos, atalayas, las tamberías, antigales, cementerios indios y siempre, por encima de todo lo destruido, de lo borrado...por sobre todas las dudas de la lengua extinguida y las poblaciones dispersas, priva la raza del "Ande", Si aún hoy, con todo el avance desarrollado en estos tiempos de ciencia, mecánica y deslumbradora técnica, aún hoy pesa sobre el paisaje jujeño un aire cargado de silencios viejos... Aún hoy vemos, detrás de la palabra española y del perfil mestizo el suelo de aquella edad de greda y sol, cobre y ríos... ojos grandes y oscuros, un cerco de pestañas chuzas aindiadas...bocas burlidas por la raza... y el cabello lacio, el diálogo casi secreto, armonía entre hombre, tierra y sol. Así también, su canto, su danza, su música. Si el charango tendió su acerada risa sobre los carnavales kollas, las flautas de caña no perdieron la grave dignidad de su nocturnidad melancólica.

Hay pueblos que alcanzan el prestigio por la palabra, por la anécdota, o por el héroe. En Jujuy sus pueblos de angostas callejuelas de piedras alcanzan notoriedad por el silencio, que es su historia, su pasado, su dignidad siempre actual, su sello más elocuente y cabal. De ese silencio salió Domingo Zerpa, un poeta indio, y con él Jujuy fue despertando al viejo canto indio. Y comenzaron los charangos a producir bailecitos.

Sin hacer profesión de su arte, los jujeños cantaron a su tierra, a sus montañas coloridas, a sus cerros nevados, etc. La rústica flauta de caña, llamada quena, gime en las noches, a lo largo de la histórica Quebrada de Humahuaca. Aún en estos días mantiene el espíritu de la raza, la dignidad de sus tonos antiguos, el reclamo del amor, el lamento del largo camino, la adoración de los dioses del Ande, el misterio de las huacas.

**Tierra Jujeña cuando un día me aleje...
he de llevar en mi alma toda la fuerza
que me ha dado mi linda tierra jujeña.**

Santiago del Estero

En el cuerpo de mi país, está enclavada con la anchura, la calidez y el misterio de un corazón Santiago del Estero. Lerdos pasan los soles, lentas resbalan las lunas sobre los quebrachales, pintando las escenas que sólo en esos montes se han de ver. Las primeras horas de las mañanas se pueblan de balidos. Son las majadas de cabras que salen a los montes vecinos, junto a los cerros de tala, piquillín y garabato. Muchachos transitan hacia el pueblo, rumbo a la escuela, van a pie o montados sobre un borneo. Tienen la tez bronceada y el pelo lacio.

Las siestas abarcan casi todo el día. Calor, resolana, aire inmóvil, sólo en los montes resaltan los ecos del hachazo que abate los quebrachales, y sólo en los montes se uniforma, poco a poco, el coro de los coyuyos, cuyo canto "ayuda a que madure la algarroba". Esa comarca tiene un río indio y un río castellano. Como las viejas leyendas de las razas, que duermen bajo la piel del pueblo, o laten en el pulso de los narradores típicos, el río indio siente bajo la arena el agua sumergida que corre, o duerme o se muere cuando el parche de la tierra alcanza a traducir la voz de los desiertos. Ese es el río Salado. El otro río, llamado río Dulce, en cambio, se amplía y se hace pampa de estero, surco y cañadones. Allí los pastizales impresionan por su altura, y en los canales, entre yuyos y zanjones sigue siendo el río Dulce.

Los pájaros pequeños ponen su canto en las mañanas, antes de que el sol comience a calentar, y en la media tarde en los esteros suelen cruzar las sendas las corzuelas, los zorros y los pumas. Allá, donde la sombra del árbol se vuelve cosa anhelada, "es el salitral", donde la penca, el tunal, el quiscaloro, toda la gama de la cactácea desértica inicia su reinado. Dice la leyenda que las salinas se forman con el llanto de todas las vidalas, con el ay de todas las ausencias.

Santiago alza muy alto su selva allá por el nordeste, donde la tierra inicia su corcovo hasta llamarse, barranca, ladera, cerro. Allí, es brava la selva, bravo el hombre, chucara la hacienda, áspero el camino, arisca la canción. La región toma el nombre de copos, y los cánticos son conocidos con el nombre de "copeñas". Allí anidan el gato ona, el yaguareté, el oso hormiguero, el jabalí salvaje.

La selva, el arenal, la sombra del algarrobo o el desierto, es el templo donde el hombre reza su vidala y ahí está el hombre santiagueño durante cuatro siglos golpeando el parche de su tamboril: la caja es la luna llena de la vidala...

El son de la caja contiene el jadeo sublimado de la tierra; la Salamanca del monte enciende las fraguas de su hechicería, y el hombre halla el camino de su consuelo, la puerta de su dicha. Es precisamente ahí, en el tope de ese minuto sagrado, cuando en el corazón del santiagueño comienza a nacer el misterio de la vidala.

ACTIVIDADES

1) Don Atahualpa describe a la provincia con mucho sentimiento ¿Cómo narra?

- Las mañanas

- Las siestas

2) En el texto nombra a los dos ríos más importantes de la provincia. Completa el cuadro:

Nombre Actual	Nombre Significativo	Descripción

3) ¿Qué palabras puedes extraer del texto y completar?

FLORA	FAUNA

4) Busca el significado de:

- Selva:
- Monte:
- Barranca:
- Ladera:
- Cerro:
- Salinas:
- Desierto:

5) Averigua en tu familia ¿qué es la salamanca?

- Escribe lo relatado
- Dibuja según lo narrado
- Comparte con el resto de tus compañeros lo escrito.
- Escribe semejanzas y diferencias de tu relato con lo expuesto por el resto del grupo.

- Reunidos en grupo, imagina lo leído sobre la provincia de Santiago del Estero. Construyan una maqueta donde quede plasmado el relato de Don Atahualpa.

Su admiración por los artistas auténticos

En la región "Shalaca", como llamaban a la zona del Salado, nacieron las mejores vidalas, alabanzas, chacareras, los mejores bailarines, las mejores tejedoras, los magos de la medicina quichua. Así, cuando el país empezó a interesarse por los temas musicales de origen folclórico, todo santiagueño amigo de la guitarra viajó a Bs. As. Vanos años tardó en disiparse la polvareda levantada por los malambos que trajo Andrés Chazarreta con sus santiagueños, allá por el año 1921. Fue un verdadero impacto en plena calle Corrientes. Hombres y mujeres, cantores, músicos, campesinos, artistas del monte, conmovían noche a noche al porteño con sus remedios, marotes, chacareras, gatos, zambas, y los endiablados mudanceos del malambo.

Todo era puro, honesto, auténtico. Todo tenía el preciso grado de misterio que confiere el pudor y la gracia de los seres sencillos desempeñándose en el arte. Es decir, haciendo arte de "su" hábito de bailar y cantar, haciendo arte de "su" modo de mirar, coquetear, de vestir y lucir una floreada pollera. En suma: haciendo arte de "su" folclore.

En medio de la polvareda de los santiagueños, aparecieron provincianos de Tucumán, Catamarca, Córdoba, Mendoza, trajeron ellos el auténtico folclore de sus pagos, el cantar antiguo, la copla perdida, la trova galana. Todos se conocían, eran amigos, eran criollos, y para nosotros constituían una academia donde aprendíamos lo puro de cada región argentina. Todos eran sensibles al aplauso del público. Cantaban interpretando, valorando la palabra, la copla, la tradición y la tierra. Las danzas argentinas se bailaban respetando carácter, espíritu y coreografía. Los malambistas antes que zapateadores, eran bailarines. Nadie era tipo "estándar". Cada uno tenía su personalidad, su prestigio. "Zapatear no es patear el suelo" decía Don Andrés Chazarreta. Nadie jugaba dentro de las danzas criollas "al bolero de Ravel", ni al uso españolísimo de girar cadera a cadera, como notamos hoy en teatros, salas y peñas, donde la mayoría de "evolucionados" artistas criollos luchan por matar lo puro del folclore, para luego luchar por resucitarlo a su manera.

Mi tierra te están cambiando

Mi tierra te están cambiando
o te han disfrazao que es peor
¡Amalaya que se ruempa
pa' siempre mi corazón!
La zamba ya no es la zamba
del provinciano cantor
que se han hecho los estilos
del paisano trovador
Donde están las vidalitas
que en antes escuchaba yo
igual que en aquellos tiempos
de cuando fui charabón
Mi tierra te están cambiando,
o te han disfrazao que es peor
amalaya que se ruempa
pa' siempre mi corazón
Cruz del sur márcame un rumbo
donde esconder mi dolor
dame un árbol solitario
de la pampa en un rincón
Dame un campo florecido
con macachines en flor
ande galopen potreadas
como ensayando un malón
Ande mire reflejarse
la luna en el cañadón
ande naide me pregunte
de ande vengo y p'ande voy
Igual que en aquellos tiempos
de cuando fui charabón
mi tierra te están cambiando
o te han disfrasa'o que es pior
¡Amalaya que se ruempa
pa' siempre mi corazón!

ACTIVIDADES

1) ¿Qué datos puedes extraer de cada párrafo para formular preguntas y contestarlas?

2) Describe cada danza para reconocer en qué se diferencian:

CHACARERA	GATO	ZAMBA

3) En el texto don Atahualpa nombra a Andrés Chazarreta.

- ¿Quién fue?
- ¿Qué hizo?
- ¿Qué representa para el folclore santiagueño?

4) Averigua en tu familia:

- ¿Cambió el estilo de bailar la danza y cantar el folclore?
- ¿Cuál les agrada más, lo antiguo o lo actual?

5) ¿Estás de acuerdo con el título de la canción que compuso Don Ata? ¿Por qué? Si tu respuesta coincide con lo escrito por Don Ata ¿qué está cambiando o cambió? Enumera.

Comparto con ustedes una reflexión de Don Atahualpa acerca del folclore actual.

Su gran preocupación: la distorsión de la música del pueblo

A nuestra música folclórica no la veo, porque no me la dejan ver, no me la muestran, creo que actualmente nuestros compañeros de camino están desorientados: están haciendo temas continuamente, pero de cualquier cosa... estamos perdiendo nuestra soberanía tradicional.

Hay creadores y creadores; hay gente que hace una zamba, la escribe y se aplaude un año entero. Después están los creadores de vulgaridades, se pone de moda la sangría y le hacen una canción a la sangría. También están los que dicen: "tengo mi mensaje" y han escrito dos zambas, una chacarera y una canción de protesta y a ello le llaman "mensaje". Eso es falso. Mensaje es una vida, mensaje es Cristo, mensaje son setenta y cinco años de Chazarreta tocando danzas y nunca hablando de mensaje, pero lo dejó!

De la producción folclórica, apenas tiene valor auténticamente criollo una pequeña parte. Yo a veces los escuché, no son desagradables, pero no hablan mi lengua, no me hablan de mi tierra y de mi abuelo. En cambio, lo anónimo y popular que yo escuchaba de algunos criollos de antes, me identificaban con mi origen. Y esto es muy grave para un pueblo porque se despersonaliza... cuando el árbol muestra que está asentado en la tierra con raíces amadas, entrañables y sagradas, la canción se ennoblece de una manera muy especial y sobre todo edifica, construye de verdad, en el ánimo del pueblo que dice "eso es nuestro". Como decía Romildo Risso, autor de Los Ejes de mi Carreta, "la gente cree que para hablar en gaucho, hay que hablar en guaso y eso no es cierto. Se puede hablar mejor que Borges y ser tan paisano como Martín Fierro".

Mi consigna de vida es que hay que entregar a los niños que dentro de 30 años conducirán el país "la bondad y la tradición sin censura". Pero la forma tiene que ser nacional y el contenido universal. Siempre la música debe tener una forma nacional, parecerse a un estilo, un romance, una chacarera, un gato, una zamba, según el abuelo, sea cuyano, salteño, jujeño, santiagueño etc. Debe parecerse a la tierra que uno prefiera dentro del territorio nacional.

La soberanía se defiende primero en el corazón, en la conciencia de cada uno. En cuanto a los versos deben ser universales, es decir los sentimientos universales son los que caben en todo ser humano: el amor, el dolor, la ausencia, la esperanza, la vida, la muerte, el día, la noche.

De tanto dir y venir

De tanto dir y venir
hice una huella en el campo.
Para el que después anduvo
ya fue camino liviano.

En infinitos andares
fui la gramilla pisando.
Raspé mí poncho en los talas.
Me hirieron pinchos de cardo.

Las huellas no se hacen solas
ni con sólo el dir pisando.
Hay que rondar madrugadas
maduras en sueño y llanto.

Viento de injustas arenas
fueron mi huella tapando.
Lo que antes fue clara senda
se enyenó de espina y barro.

Parece que no hubo nada
si se mira sin mirarlo.
Todo es malezal confuso,
pero mi huella está abajo.

Desparejo es el camino.
Hoy ando senderos ásperos.
Piso la espina que hiera,
pero mi huella está abajo.

Tal vez un día la encuentren
los que sueñan caminando.
Yo les daré, desde lejos
mi corazón de regalo.

ACTIVIDADES

- 1) Para Don Atahualpa Yupanqui ¿qué significa el mensaje?
 - ¿Cuándo un pueblo se despersonaliza?
 - ¿Cuándo los sentimientos son universales y cuáles son?

- 2) Piensa... ¿qué harías para que los demás amen y defiendan su tierra, sus tradiciones, su folclore?
 - Confecciona una lista
 - Comparte con tus compañeros, conversen sobre el tema
 - Realicen carteles con mensajes para compartir con los demás niños de la escuela.

- 3) Explica el significado del título: **De tanto dir y venir**

- 4) Don Atahualpa, como dice la letra de la canción, fue un hombre que viajó, dejó su huella por distintos paisajes. Nombra y marca en un mapa de la República Argentina los distintos lugares que menciona en todos los textos.

- 5) Imagina a Don Atahualpa, según la letra **De tanto dir y venir**. Dibuja la estrofa que más te agradó explicando el porque.

Todo lo que canto lo anduve antes, paisano, sin saber que iba a cantarlo. Soy un argentino que caminó la Patria aprendiendo a entenderla, rastreando en danzas y melodías el dolor y la gracia del pueblo... hasta que recién después con muy largos caminos andados, con muchas noches sin poncho, pude asumir el destino. De ese hombre que me lleva con el mundo afuera y mundo adentro... recién ahora pausadamente y con amor sereno, puedo decir en voz baja: Había una vez... y empezar a contar.

En 1992, soñando como despedida un rasgar de guitarra, el poeta ha entrado al silencio serenamente, sabedor de la misión cumplida, con la convicción de que más allá de sus sinsabores y penurias transitas, ninguna tumba guardará su canto. Por el contrario, sus poemas y canciones ambulan victoriosos remontando cerros y navegando ríos para nutrir esa cultura nacional de los tiempos por venir, porque sin duda nadie podrá jamás silenciar el canto del viento.

Bibliografía General:

Atahualpa Yupanqui: Campeador de misterio, de Fernando Boasso.
(Ediciones Consudec, 2002)

Atahualpa Yupanqui El canto de la Patria profunda, de Norberto Galasso.
(Ediciones del Pensamiento Nacional, 1997)

Atahualpa Yupanqui para jóvenes principiantes, de Carlos Polimeni.
{Ediciones Errepar año 2000)

El canto del viento, de Atahualpa Yupanqui.
(Ediciones Honneger)

Atahualpa Yupanqui: El Legado.
(DVD de Roberto Chavero hijo)

El mito, la leyenda y el hombre de Félix Molina Te Hez.

El Folclore en la Educación de Rosita Barrera.

INDICE

[Don Atahualpa Yupanqui](#)

[La leyenda del canto del viento](#)

[La leyenda y el niño](#)

[Su gente y su música](#)

[Hacia el norte](#)

[Viajando por el país](#)

[Los artistas auténticos](#)

[Su gran preocupación](#)

[Bibliografía](#)